

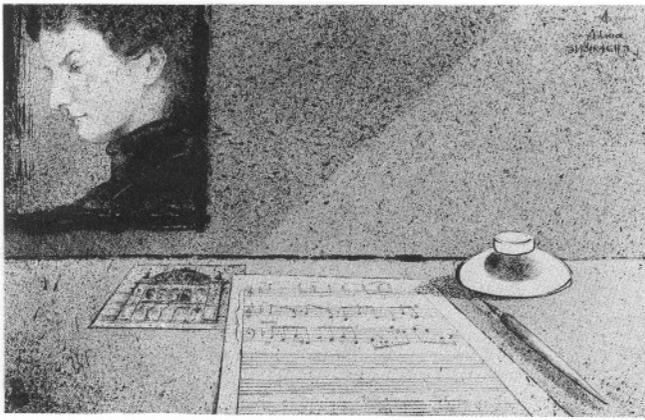
Mujer, estela, columna

(...) Las dos palabras-llave serían posiblemente correlativas, como frontera y transgresión

La escultura es, tradicionalmente, experiencia de los límites. Para el escultor todo cuerpo se define primeramente por su superficie, fina envoltura que le separa de los otros cuerpos o del resto del espacio. Me parece evidente que hay, en el caso de Subirachs, con relación a esta norma clásica, un vivo deseo de subversión. Ya que no puede violentar las leyes que gobiernan la estructura de los objetos (en escultura, menos aún que en pintura, no se podría escapar al constreñimiento de los límites, lo cual se vive como una maldición o como una suerte), trata de torcer estas leyes según las posibilidades que le ofrecen ellas mismas. Se esfuerza en pervertir el sentido, empujándolas hasta sus límites.

La primera transgresión a la cual se entrega se refiere a la noción de frontera natural: más que negar estas fronteras, Subirachs ha optado por multiplicarlas. Toda figura de un objeto incluida en sus esculturas se encuentra fragmentada, dividida, mutilada. Y sus mismas esculturas no son más que unos fragmentos, necesariamente incompletos, de un ser último.

Siempre en este orden de ideas, el arte de Subirachs testimonia otros proyectos de transgresión característicos: contra la frontera tradicional establecida entre pintura y escultura, por ejemplo. Pero también contra la oposición recibida entre movimiento e inmovilidad. Se habrá notado: las mujeres de Subirachs están generalmente atrapadas por una ganga de las que les es imposible salir, en un esperpento que les impide vivir, cogidas en la fijeza misma del material que les constriñe. Sin embargo estas mujeres antes de ser de mármol o de bronce, tenían un cuerpo y querían vivir. Algunas de entre ellas, paradas en un punto que les hace parecer evanescentes, parecen incluso a punto de entregarse a una tentativa de evasión. ¿Pero esta dialéctica entre libertad y materia, no es también a fin de cuentas una tensión propia de la esencia misma de la escultura?



Alma

Otra vía de aproximación consistiría en remontar, estas operaciones formales, hacia el deseo de una transgresión aún más profunda que marcaría por excelencia el proyecto de Subirachs: la transgresión de la frontera entre los sexos. No hay en su trabajo ningún mal por descubrir. La yuxtaposición de elementos masculinos y femeninos, el carácter ambiguo de ciertos cuerpos, una neta predilección por la figura de Monna Lisa, son otros tantos trazos significativos de este punto de vista. Un bronce de 1980, titulado «Materia-Forma» ilustra particularmente esta estructura de ambigüedad, si bien otras obras de Subirachs aportan igualmente el testimonio.

Podría, finalmente, ir más lejos. ¿El deseo de transgredir la diferencia sexual no nos reenvía a una actitud física más profunda, al deseo de una vuelta al estado pre-natal de indiferenciación primera y de sueño profundo, a fin de cuentas el deseo de la muerte en la vida y de la vida en la muerte? Vida, muerte: es en este lugar ambiguo, lugar fronterizo por excelencia pero, al mismo tiempo, espacio ausente, inaprensible, huidizo, en el que se encuentra la mujer de Subirachs. Esta mujer es a la vez amante y madre. Tanto, que lleva en su vientre un embrión que es música y vida. Ella hace nacer y ella hace morir (muerte y reproducción evidentemente indisociables).

Es a la vez columna y pilar: testimonio de la voluntad de existir y estela dedicada al recuerdo de lo que debe desaparecer.

Pero a pesar de esto, se dirá, Subirachs no hace siempre y en todas partes lo que constituye la esencia misma de la escultura. Que ésta sea figurativa o no, aislada o integrada a una arquitectura, en relieve o en plano, pintada o no, toda escultura no es, en efecto, más que una especie de estela. Una estela a la vez funeraria y fálica. Un monumento emitido con el deseo de durar. Es por esto, a fin de cuentas, por lo que logra inscribirse en nuestra memoria. Y sin duda Subirachs lo sabe mejor que nadie: ¿pero todo su arte no consiste en mostrar, esta simple verdad, empujada hasta sus últimas consecuencias, hasta el punto que podría dejar de aparecer con evidencia...?